

## REFLEXIONES.

*El Señor le hizo santo por su fe y por su mansedumbre.* La fe arregla el espíritu y el corazón de los santos; la mansedumbre gobierna su conducta. La severidad seca y amarga nunca fué efecto del cristiano y verdadero zelo: por lo común lo es de un orgullo disfrazado, que se pone aquella máscara de religión para satisfacerse á sí mismo á costa de la simplicidad y aun de la buena fe de los sencillos. Con esto daba en cara Jesucristo á los hipócritas y soberbios fariseos, que ostentaban grande severidad con los otros, echándolos á cuéstas cargas insoportables, mientras ellos en secreto se dispensaban en las mas ligeras observancias de la ley. Este es también el artificio natural de todos los herejes; ninguno hay que no esté continuamente predicando reforma, y que no grite contra la relajación. A la verdad, á todos engaña cierto airecillo de severidad; el pecador conoce que tiene necesidad de penitencia, y el que está verdaderamente arrepen- tido no gusta de ser adulado. Es una casta de enfermos, que conociendo su peligro, estiman al médico aunque los receta remedios dolorosos y violentos. También son menester alguna vez para las enfermedades del alma; pero es contra el espíritu del Salvador el pretender curarlas todas con fuego, con vino y con vinagre. El caritativo Samaritano mezcló y confeccionó el vino con óleo. Es grosero error confundir siempre la dulzura con la relajación: ésta tira á debilitar y á eludir la ley de Jesucristo; aquélla á solicitar su observancia con amor, haciéndola menos dura. En todas partes condena el Salvador la relajación de la doctrina; pero en todas recomienda la suavidad y la mansedumbre: *Discite à me, quia mitis sum.* No hubo santo que no fuese riguroso y severo consigo mismo: este es el precepto espreso, aborrecerse á sí propio: *Adhuc et animam suam.* Nada se ha de perdonar uno á sí mismo. En nosotros tenemos todos materia y sugeto muy á propósito para ejercitar la severidad evangélica. De esto nos dió continuas y admirables lecciones Jesucristo, así con sus palabras como con sus ejemplos. Ayunemos; pero sin aliviar, y aun casi estenuar nuestros ayunos con cien invenciones que la delicadeza, al amor propio y la sensualidad, fecunda en espedientes, nos sugieren como necesarias, siendo en realidad meros refinamientos de la gula y del regalo. Mortifiquemos nuestra carne, y mortifiquémosla sin misericordia, y sin el vano temor de que nos inutilizaremos; impongámonos penitencias proporcionadas y saludables; cuando trabajamos en

nuestro propio terreno, no hay que temer tanto algún esceso. Pero atemperémonos con prudencia á la flaqueza de los otros. El óleo con el vino es excelente remedio para las llagas; el vino solo las irrita, pero no las cura. Los amos duros, severos, sin compasión; los tonos altaneros y dominantes; los modales imperiosos y desabridos; el gesto ceñudo y enfadoso, con ciertos ímpetus de ira ó de impaciencia, los hacen muy aborrecibles, pero poco respetables. La escésiva severidad causa el sufrimiento, enajena el ánimo y encona el corazón. Siempre es eficaz la dulzura y la mansedumbre de Jesucristo.

*El Evangelio es del cap. 19 de S. Mateo.*

En aquel tiempo dijo Pedro á Jesús: He aquí que nosotros lo hemos abandonado todo, y te hemos seguido: ¿qué premio, pues, recibiremos? Pero Jesús les respondió: En verdad os digo, que vosotros que me habeis seguido, en la regeneración, cuando el Hijo del hombre se sentare en el trono de su gloria, os sentaréis también vosotros en doce tronos, y juzgaréis á las doce tribus de Israel. Y todo aquel que dejare ó su casa, ó sus hermanos, ó hermanas, ó á su padre ó madre, ó á su mujer ó hijos, ó sus posesiones por causa de mi nombre, recibirá ciento por uno, y poseerá la vida eterna.

## MEDITACION.

*Sobre el mal humor.*

PUNTO PRIMERO. — Considera que el mal humor es, por decirlo así, el enemigo doméstico de la tranquilidad del hombre, y aun se le pudiera llamar su casero tirano. Causa turbación en el espíritu, escita tempestades en el corazón, y hace que domine en el alma el enfado, el desabrimiento, la cólera y el furor. Aunque no siempre sea violento, no por eso es menos maligno, y su ordinario oficio es ser verdugo del corazón humano. ¡Qué amargura no derrama aun en el genio mas apacible! Oscurece los días mas claros, turba los mas serenos, destierra la urbanidad, la buena crianza, la virtud y hasta la misma razón. Es una enfermedad que crece con los años, y á poco que se avance la edad se hace incurable. Si el mal humor solo derramara su hiel y su acedia en el terreno donde nace, solo perjudicaria á su propio dueño; pero estiendo su malignidad á todos los que están cerca de él. Si se halla en un superior ó en un padre de familias, mor-



tifica á toda la comunidad y turba toda la casa. No respeta amistad, sociabilidad, urbanidad; y de este enemigo doméstico se vale ordinariamente el demonio para armar lazos á la inocencia y á la más sincera virtud. Está uno de mal humor; pues hácese enfadoso á los otros, y no se puede sufrir á sí mismo; y en tiempo de esta turbacion es cuando, por lo comun, hacen las pasiones sus progresos y sus estragos. Pero no se piense que solamente están sujetos á este mal las personas libres y disolutas; las más cuerdas, las más moderadas, aun aquellas mismas que hacen profesion de virtuosas no se eximen de él. Aquellos que se llaman devotos son no pocas veces los que gastan peor humor que los otros; y este su mal humor suele ser mucho más agrio, más inquieto, más enfadoso, más delicado, más quisquilloso y más ofensivo que el de los demás; siendo por otra parte incurable, atento á que se mantiene con el falso pretexto de la gloria de Dios, de devocion y de zelo.

¿Es posible, Señor, que un defecto tan grosero, una pasion tan descubierta, una enfermedad del alma tan visible no escite nuestra indignacion, nuestro zelo y nuestra aplicacion? ¿es posible que por tanto tiempo y aun por toda la vida se perdone á un enemigo doméstico, que cada dia se fortifica más, y se hace más peligroso cuanto más se fortifica? Esperiméntanse los funestos efectos que produce; llóranse sus malas consecuencias; ¿pero qué esfuerzos se hacen, qué remedios se aplican para curar un mal que causa tanto daño?

**PUNTO SEGUNDO.** — Considera que además de los tristes, de los lastimosos efectos que produce el mal humor en las personas abandonadas á sus pasiones, y poco cristianas, no hay cosa que más desacredite la virtud, que haga mayor perjuicio á la devocion que esta enfermedad del alma. Siendo el mal humor prueba evidente de inmortificacion y de flaqueza, es tan opuesto al concepto que se forma de la verdadera virtud, es tan contrario á su verdadero carácter, que enteramente se pierde la buena opinion que se tenia de las personas que se dejan dominar de él; porque el mal humor es la señal más segura de una alma imperfecta y de un corazon inmortificado. Siempre que se está de mal humor se conoce que la pasion domina á aquel corazon flaco, infiel á la gracia y poco devoto. ¿Donde hay contradiccion más estravagante, falta de virtud más manifiesta que ver algunas personas al mismo acabar de comulgar, al acabar de hacer alguna buena obra, al mismo salir del altar; y no pocas veces en el mismo sacrificio de la misa, desabridas, inquietas, alteradas y aun colé-

ricas? ¿qué honor producirá á la devocion una conducta tan irregular? La igualdad de humor siempre inalterable es un privilegio singular é inajenable de la verdadera virtud. En dependiendo del humor la devocion, la prudencia, el agrado y el buen modo, ya no es virtud ni buena prenda, sino manía y capricho. Nunca debe el espíritu estar dependiente del humor, ni mucho menos ser esclavo suyo un corazon cristiano; todos sus impetus y todos sus movimientos han de ser siempre dirigidos por la devocion y por el espíritu de Dios. No se puede negar que el humor es natural, y que no siempre es dueña de él una persona: es cierto que el mal humor nace de la constitucion y de la sangre; mas no por eso está menos sujeto á la razon, y sobre todo á la gracia. Nacen con nosotros las pasiones y el amor propio; pero por lo mismo deben ser el objeto de nuestra mortificacion, y la materia de nuestros triunfos. Determinémonos á combatirlos; y la gracia del Salvador, que nunca nos falta, responderá de su ruina y de su rota. El estar de mal humor siempre es falta de mortificacion. Apliquémonos á vencer ese natural, esas pasiones dominantes, que el trabajo siempre nos será provechoso y nunca ingrato. ¡Cosa rara! Los genios más enfadosos, los más desabridos se venen, nunca están de mal humor en presencia de aquellas personas cuya benevolencia pretenden captar, cuya gracia intentan conseguir para sus intereses y pretensiones. ¿Cuándo ha de llegar el caso de que los motivos de religion nos hagan tanta fuerza como los respetos humanos y los motivos naturales?

Dignaos, Señor, concederme vuestra gracia para vencer, para destruir este enemigo doméstico, tan contrario á mi salvacion y á mi tranquilidad. Resuelto estoy desde este mismo punto á dedicarme enteramente á combatirle y á vencerle, esperando conseguirlo con vuestra divina asistencia.

**JACULATORIAS.**—Mi Dios y mi Salvador, librame de mis pasiones que me ponen de tan mal humor. (*Psalm. 50.*)

No permitas, Señor, que me deje llevar del mal humor ni de la tristeza. (*Eccl. 38.*)

### PROPOSITOS

1 Siempre el mal humor es efecto de la inmortificacion del corazon y del desórden del alma. La prueba mayor de que hay poca virtud es esa alternativa de alegría y de tristeza, de buen humor y de mal temple. Porque estés inquieto y enfadado contigo mismo, no es razon que se estienda la tempestad á los que tra-



tan contigo. ¿Qué culpa tienen los demás de que tú no seas dueño de tus pasiones, para que se comunique á los inocentes tu hiel y tu amargura? Si tú no te puedes sufrir á ti mismo, es injusticia y es cosa muy dura que los que no tienen parte en tu enfermedad carguen con tus incomodidades. Si estás sujeto á esos accesos de tristeza, de melancolía y de mal humor, toma los remedios mas convenientes para curar una dolencia tan contraria á la virtud, y aun opuesta á las leyes de la sociedad y del comercio humano. El mal humor es natural en su causa, pero siempre es libre en sus efectos. Si es falta, la debes corregir; si es pasión, la debes mortificar y vencer. Hácese incurable porque se contempora con ella, y porque se la deja salir con lo que quiere sin contradecirla. Luego que conozcas que va á apuntar el mal humor, haz cuanto puedas para domarle, para sufocarle, ó á lo menos para que no salga hácia afuera. Nunca te has de mostrar mas agradable, mas apacible, mas cortesano ni mas cariñoso que cuando estés de mal humor.

2 Es mal remedio huir de la conversacion y del comercio cuando se está con mala disposicion, y no es curarla, sino fomentarla y hacerla mas violenta. Todo lo contrario se ha de practicar; se la ha de fatigar con el ejercicio. Nada la debilita mas que las frecuentes victorias. Tambien la oracion es excelente remedio contra esta enfadosa enfermedad. Ella siempre seca la devocion, y quita el gusto á los ejercicios espirituales; por lo mismo entonces mas que nunca has de ser puntualísimo en todos ellos, y aun convendrá que añadas algunos mas. Esto doma y debilita maravillosamente el mal humor.

#### DIA IV.

##### MARTIROLOGIO.

EL TRÁNSITO DE SAN FRANCISCO, confesor, fundador del orden de los Menores, en Asis en la Umbria: cuya vida llena de santas obras y de milagros escribió S. Buenaventura. (*Véase su vida en las de hoy.*)

EL TRÁNSITO DE LOS SANTOS CRISPO Y CAYO, en Corinto; de los cuales hace mencion S. Pablo escribiendo á los Corintios. (Dice en la 1.<sup>a</sup> cap. 1.<sup>o</sup>: «Gracias á Dios porque no he bautizado á ninguno de vosotros sino á Crispo y Cayo; para que ninguno diga que en mi nombre habeis sido bautizados.» Y en la Carta á los Romanos, cap. 16, dice tambien: «Salúdaos Cayo, mi huésped, y toda la Iglesia.» De estas palabras han inferido algunos que S. Pablo vivia en Corinto en la casa